

“trarnos crueles, inflexibles, sanguinarios si es preciso, ha llegado. Y cueste lo que costare, exige la opinión, exige el país entero que se ahogue la rebelión en lagos de sangre.—Que no quede un sospechoso siquiera. Nada importa. Aquella tierra nos pertenece, y si la paz futura es preciso cimentarla con montones de carne sacrificada... háganse aprisa los cimientos.

Vamos por partes. *El exterminio.*

No hay duda: si los españoles de este siglo pudieran repetir en la actual contienda las escenas de los conquistadores del siglo XV, exterminarían completamente á los cubanos como lo hicieron con la raza indígena; pero lo que es hoy, es muy difícil, atendiendo á que Gómez y Maceo le han cortado las garas al león de Castilla, y lo único que podrán exhibir será lo que está sucediendo, que Weyler y sus chacales se ceban derramando sangre inocente

Hé aquí la única solución de la guerra de Cuba, continúa El Atalaya.

Es claro, para ellos es lo que merecen los que luchan porque su patria se constituya en una nación libre é independiente; como si España no hubiera hecho lo mismo y en diferentes ocasiones y con distintos pueblos. Y eso que los árabes, por ejemplo, no la tiranizaron, ni la explotaron empobreciéndola sino que la enriquecieron intelectual y moralmente.

Duélanse lo que quieran los románticos Norte—Americanos, hipócritas defensores de la insurrección que arde en las Antillas.

Oh! sí; á ustedes qué les importa, si con mandar sus acorazados, y apoderarse de New York (!) ¡Cuidado! Hum!! Nada de doctrinas, ni de Monroe, ni de sentimientos humanitarios; queremos la esclavitud para esos criminales, y si es posible algo más que la Inquisición para esos rebeldes ingratos con la nobilísima España que les ha dado nuestro modo de ser, y que lo que ha deseado siempre ha sido negarle sus derechos de hombres, conservando así la integridad nacional, aunque Gibraltar esté como un baldón eterno encasquetado en nuestro propio territorio.

Veamos claro. *Los Norte—Americanos*, lo mismo que todas las repúblicas hispano—americanas, son hipócritas defensores, cuando no se esconden para manifestar algo más que sus simpatías por una causa que llaman noble y le-

gítima? ¡Muy bien!! *Cosas te nedes el Cid que harán hablar las piedras.*

Digase lo que se diga por América. Es claro, cuando los hombres llegan á perder todo sentimiento delicado, cuando la ignorancia y la corrupción ahogan la razón y la justicia, colocando al ser racional al lado de los ilotas del espíritu, dicen siempre...¿qué importa?... Pues bien á los pueblos, no les resulta lo mismo, porque entre la gran colectividad que los forma nunca faltará quien juzgue.

La insurrección que arde en las Antillas. No es la insurrección la que arde, es la revolución que se abre paso al través de las iniquidades amenazando todo el poder de una nación que no sé si comprende los derechos del hombre; pero que los niega tal vez sistemáticamente con el único objeto de seguir explotando y empujando un pueblo haciendo uso de todos los medios de opresión, monopolizándolo todo. Es verdad que arde; pero es la caña, y si es posible el último de los hogares antes que rendir la cerviz á un dominio basado en la humillación que atrofia el espíritu.

El momento de mostrarnos crueles, inflexibles y sanguinarios si es preciso, ha llegado.

¿Qué tal? Habrá cinismo! ¿Acaso ha llegado lo que está en un mismo lugar? En qué tiempo ha cambiado el régimen colonial en Cuba? ¿El Gobierno no es hoy el mismo que fué ayer y será siempre? ¿Qué esperanzas le ofrecen á los cubanos, la marcha del mundo, las nuevas ideas, el desmoronamiento que precisamente tiene que establecerse con el comercio que estrecha las relaciones del hombre con el hombre? No sois los dueños absolutos de un país dominado por la tiranía que sería eterna si la revolución no abriera para sus hijos nuevos horizontes? ¿Qué porvenir tiene el que nace en Cuba dominado por España? Díganlo los estudiantes españoles que en todos los países del mundo civilizado son nobles y generosos, empujados por el espíritu del siglo. No han gritado en las universidades hoy como hubieran gritado en el siglo XVI aquellas generaciones que se han hundido en todas partes menos en España.

Y cueste lo que costare. Oh! sí, tenéis razón, aunque intervengan las cinco partes del mundo. Sois gigantes como los molinos de viento del Quijote; y sobre todo tenéis muchos elementos de que

disponer, muchos embrollos que desenredar y mucho crédito que adquirir. Preguntádselo al señor Romero Robledo, quien dice que Cuba es hoy un infierno para España. ¿Será porque es dueño de un ingenio llamado “España” y teme que arda? Cuando hubiera soñado ese individuo con un ingenio, si no fuera por el privilegio exclusivo que tienen los peninsulares para ser nuestros diputados, etc, etc, poseyendo además una mina en el sinnúmero de empleados ineptos en los distintos ramos de administración pública, ahijados que el vían á sus padrinos de la madre patria, una parte de sus pingües sueldos, y de sus lucros de uña mientras los hijos del país, mucho más competentes, gimen y mueren de subalternos.

Exige la opinión, exige el país entero que se ahogue la rebelión en lagos de sangre.

Que lástima que los redactores de *El Atalaya* no arribaran á las playas de mi país, y sin desembarcar le enseñaran á sus hijos la tal heratombe, tomando luego su parte en el Carnaval de Sangre que le desean á todo un pueblo! Juzgue el mundo civilizado, y establezca la diferencia que hay entre los criminales cubanos como ellos nos dicen y los leales como se apellidan.

Que no quede un sospechoso siquiera. Nada importa.

Bravo!! gritarán los intransigentes. No tengan cuidado, que ya el Mastín de Valmaseda lo está ensayando; pero Weyler no logrará su objeto sino con los indefensos; ya tendrá mucho cuidado en no arriesgar su pellejo; por cuya razón se realizará la profecía de Martínez Campos: *Weyler no lo hará ni mejor, ni peor que yo.* Es decir, no hará nada que sea útil para España, pues su política favorece la causa que defendemos, aumentando con su tiranía las filas revolucionarias.

Aquella tierra nos pertenece. Sí? Los redactores de *El Atalaya* no deben tener tierra ni para cubrir sus cadáveres: deben quedar insepultos, exclamaría el inquisidor Torquemada horrorizado.

Y si la paz futura es preciso cimentarla con montones de carne sacrificada... háganse aprisa los cimientos.

Si en los tiempos de Felipe II se hubiera reproducido semejante carnicería, hubieran sido carbonizados los autores de tales herejías. Pocas veces el cerebro humano habrá elaborado ideas que más deshonren á la obra de Dios,

hecha á su imagen y semejanza. Sería necesario evocar á todas las furias del Averno para que realizaran ese plan de pacificación. ¡Pobre Cuba! á quien has pertenecido por cuatro siglos! Pero consuélate España, los cubanos creemos que *El Atalaya* no tiene patria, porque los que lanzan tanta ignominia sobre el cielo donde nacieron, deben avergonzarse á los diez y siete millones de habitantes que tienes en tu seno. Sino fuera así, las brisas del Mediterráneo no se confundirían con las del Cantábrico, sino que preferirían arrullar al África.

Abril 10 de 1896.

RAMÓN CÉSPEDES FORNARIS

Una flor sobre la tumba de otra Flor.

Un año ha transcurrido de aquel día fatal—10 de abril del 95—en que atravesado el pecho por dos balas homicidas, rodara por el suelo de la patria el simpático, valeroso y distinguido General Flor Crombet.

Apenas desembarcó en aquel lugar sagrado donde tantas glorias supo conquistar, fué atacado distintas veces por fuerzas superiores de los eternos enemigos de la libertad de Cuba, cuando solamente cuatro ó cinco de sus compañeros, desarmados, estaban á su lado.

Se defendió sólo, como se defienden los héroes, porque siempre él lo fué, y cuando concluido el parque de su rifle, se preparó á luchar machete en mano, y cuerpo á cuerpo, cayó para no levantarse más, aquella flor tan llena de vida, aquella esperanza de la patria, aquella gloria de la revolución cubana.

Cuba hará honor á tu nombre y vertirá siempre una lágrima á tu recuerdo. Y yo, que estreché con afecto puro tu mano cargada de amistad y que luché junto á tí por conquistar para la patria la felicidad que España le niega, conservaré eternamente y en lo íntimo de mi corazón tu memoria queridísima.

TANO.

DESPEDIDA.

Es realmente sentimental que personas de la talla conspícua de don Juan B. Bravo, se alejen quizá para siempre, de lugares